

Objetos de la princesa Carlota

Historiadora María Hernández Ramírez

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA - INAH

merami55@hotmail.com





Al inicio de los años sesenta del siglo XX, el profesor Henri Lavachery visitó el Museo Nacional de Historia en el Castillo de Chapultepec; sus directivos le manifestaron el interés que tenían por complementar las colecciones entonces exhibidas. Al poco tiempo el citado profesor se dirigió a la institución manifestando que tenía posibilidades de conseguir para el Museo una colección de objetos de la “llamada Emperatriz Carlota de Habsburgo”. El asunto fue manejado desde la Embajada de México en Bélgica y la Secretaría de Relaciones Exteriores, a través de la Dirección General de Relaciones Culturales a cargo del doctor Leopoldo Zea. En septiembre de 1963, el licenciado Antonio Arriaga Ochoa, director del Museo, pidió al doctor Zea su colaboración para que tal donación se hiciera realidad.¹

Por otro lado, el licenciado Arriaga se dirigió al licenciado Primo Villa Michel, Embajador de México en Bélgica, solicitando su ayuda a fin de obtener la colección que complementarían la que ya se tenía en el Museo, en torno a la pareja imperial.² Los trámites para llevar a cabo la donación continuaron, por lo que el licenciado Enrique

Bravo Caro, Ministro Consejero de la Embajada de México en Bélgica escribió al director del Museo Nacional de Historia y le aseguró que ya se habían puesto en contacto con el profesor Lavachery, quien dijo que en un corto lapso podría obtener los objetos de la llamada Emperatriz Carlota, y prometió asimismo que una vez que estuvieran en la Embajada, sería remitidos de inmediato.³

Y no tardó mucho tiempo para que la Embajada Mexicana recibiera los objetos, mismos que con prontitud remitió por correo ordinario certificado a la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, junto con una carta donde explicaba que enviaba también la traducción del inventario de piezas, hecho de puño y letra de la señorita Tiberghien-Destrée y firmado por ella misma, así como “una pequeña historia sobre la manera cómo estos objetos se encontraron en posesión de ella”, al tiempo en que aclaraba que en una hoja titulada “fuera de inventario”, había anotado los que no se encontraban en la lista hecha por la señorita Tiberghien-Destrée.

Esta colección estaba formada por un cuaderno de escritura data-

do en 1849, un fragmento de carta del año 1847, en el que se narraba la visita de la familia real a Gante; dos números de *L’Echo de Bruxelles*, de 1850, relativos a la muerte de la Reina Louise Marie, madre de la Princesa Carlota; dos pares de mitones en piel; un par de medias, con la pequeña corona y la letra “C”, un par de zapatos y un par de sandalias.⁴ A continuación reproducimos la lista hecha por el puño y letra de la donante, señorita Marthe Tiberghien Destrée:

Remis á l’Ambassade du Mexique, á titre de don, divers souvenirs de la Princesse Charlotte de Belgique:

- 1) un cahier « écriture », daté de 1849 remarquer en pensant á la vie agitée de la Princesse le nombre de pages consacrées á « la paix du cœur, le plus grand des liens » - dans ce cahier, une image encadrée par la Princesse ; un fragment de lettre (1847) racontant la visite de la famille royale á Gand ; deux numeros de *l’Echo de Bruxelles* (1850) relatifs á la mort de la Reine Louise Marie, mère de la Princesse Charlotte.
- 2) deux paires de mitaines, en peau
- 3) une paire de bas, remarquer la petite couronne et la lettre « C »
- 4) un paire de souliers
- 5) un paire de sandales

Al mismo tiempo en que la señorita Tiberghien hizo la lista de las piezas que entregaba al Museo Nacional de Historia, también se ocupó de ofrecer su testimonio en torno al origen de esos objetos, y manifestó que provenían de su abuelo materno, el señor Destrée, quien había sido platero del Rey Leopoldo I, en el Castillo de Laeken. Ella afirmó que su abuelo había vivido, junto con su familia, en una casa ubicada en el parque de Laeken y que estuvo encargado del cuidado de la platería real y su

distribución en las cenas y fiestas, e hizo alusión a que esa casa se comunicaba con el palacio a través de un subterráneo. La donante dijo asimismo que su abuelo había tenido muchas hijas, una de las cuales reemplazaba en algunas ocasiones a la gobernanta de la pequeña Princesa Carlota, y que fue ella quien recibió estos recuerdos.

La señorita Tiberghien dijo que el señor Destrée había ejercido esa función entre 1840 y 1855, y que aunque no podía precisar la fecha una de sus tías, nacida en 1848, recordó haber jugado en el parque de Laeken y que recordaba el subterráneo, los autos y el encuentro casual con el Rey Leopoldo I. A continuación anotamos el testimonio de la señorita Tiberghien, que en sus palabras es como sigue:

Les objets proviennent de mon arrière grand, père maternel Mr. Destrée, argentier du Roi Leopold Ier. Au Château de Laeken.- Il occupait, avec sa famille, une maison, dans le Parc de Laeken ; il avait la charge de surveiller l'argenterie royale et de la répartir lors des dîners et des fêtes. Un souterrain reliait la maison au palais.- Mr. Destrée avait plusieurs filles et l'une d'elles, Thérèse Destrée, remplaçait parfois la gouvernante de la petite Princesse. C'est elle qui a receveillé ces souvenirs.- Mr. Destrée a exercé cette fonction entre 1840 et 1855. Je ne puis préciser les dates mais une de mes tantes, née en 1848, se souvenait avoir joué dans le Parc de Laeken et certains souvenirs avaient frappé son imagination : le parc, le souterrain, les voitures, rencontre du Roi Leopold Ier., etc. M. Tiberghien Destrée.⁵

Los objetos que quedaron fuera del inventario fueron un cojín de satín y encaje chantilly riveteado con cordón de terciopelo azul; una carta escrita por la Princesa Carlo-

ta fechada en Laeken el 15 de abril de 1847; una mariposa de papel hecha por ella cuando era niña; un juguete para contar; tres periódicos de L'Echo de Bruxelles, de octubre de 1850 que informan sobre los funerales de la Reina Louise Marie, madre de la princesa Carlota.

Fue así como el Museo Nacional de Historia recibió los objetos mencionados a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia, a cargo del doctor Eusebio Dávalos Hurtado, quien al agradecer a la Secretaría de Relaciones Exteriores el envío, prometió que al ser exhibidos se indicaría el nombre de la donante.

Hay que tener en cuenta que en la época en que estos objetos llegaron al Museo, hacía casi cuatro décadas que Carlota había fallecido, motivo que quizá influyó a su dueña a entregarlas al Museo mexicano, aunque por otra parte parece que en los años sesenta hubo una campaña dirigida desde el Museo Nacional de Historia, con la cual se hacía acopio de piezas relativas a los emperadores Maximiliano y Carlota, pues hay registros en que su director argumenta que se había dedicado un espacio al periodo de Maximiliano y Carlota en donde se habían reunido muebles y objetos personales, por lo que gestionó otras adquisiciones más como una capa supuestamente de Carlota, un vestido que la emperatriz obsequió a Teresita López, su dama de honor; el escritorio usado por José Luis Blasio, quien fue secretario particular del emperador, etcétera.⁶

Empero ésta no era la primera vez que el Museo dedicaba un espacio para exhibir objetos relacionados con la pareja imperial, recuérdese que desde finales del siglo XIX se exhibía la vajilla de plata Christofle en el antiguo Museo, y que en los años veinte de la siguien-

te centuria se mostraban muebles y enseres de los emperadores en algunos salones del Castillo de Chapultepec que el público podía visitar, aun cuando otra parte del edificio era ocupada por la presidencia de la República. Asimismo, cuando el Museo Nacional de Historia fue inaugurado, la antigua Sala dedicada a juego de billar en la época en que Porfirio Díaz habitó el Alcázar, fue destinada a exhibir un "Pequeño Museo del Imperio", entendiéndose de Maximiliano, con todas las piezas que de ese tema conservaba la institución.⁷

Hoy, después de cuatro décadas de la donación de la señorita Tiberghien-Destrée, podemos encontrar entre las colecciones de Indumentaria, las medias de algodón deshilado, dos pares de mitones en piel. De los zapatos atribuidos al uso de Carlota sólo podemos comentar por ahora, que existen tres pares.

Notas

¹AHMNH, 10-476138.60/345

²AHMNH, 10-476138.62/345

³AHMNH, 10-476138.53/345

⁴AHINAH, MNAHE/Dir, expediente 511.

⁵*Ibidem.*

⁶Véanse AHMNH 10-476138.41-47/345, 10-476138.25-32/345, 10-476138.70-73/345.

⁷Museo Nacional de Historia (Guía Sintética), INAH-SEP, México, 1944, p. 23-24.

